

LA MADRUGADA

Manuel Maturana Cremades

La procesión del Encuentro ha pasado en veinte años de ser uno de los grandes atractivos de la ciudad a ser un quebradero de cabeza para la Cofradía Marraja (y en otras ciudades también lo sería para la Junta de Cofradías) por la ausencia de público en las calles.

Atraer turismo y público no debería ser función de las cofradías pero lo que carece totalmente de sentido es una procesión para nadie, para los que salen en ella e incondicionales de las procesiones. En este sentido la cofradía poca capacidad de acción tiene para solventar el problema: en los últimos años ha adelantado las salidas de las procesiones para retener el público que tras la recogida de la procesión del Silencio y la Llamada de granaderos y judíos todavía llena el centro. Porque el gran problema es ése, que el centro se llena y se vacía, el casco histórico de la ciudad está prácticamente despoblado y la gente que antes escuchaba tambores en su casa a las cinco, seis o siete de la mañana y en cinco minutos podía estar en la calle, con su familia, viendo la procesión pasar por delante de su puerta, ahora necesita poner un despertador, coger un coche, bajar al centro, aparcar y... complicado, bastante complicado. Es más fácil retener a los trasnochadores que intentar atraer a los madrugadores. El ejemplo más claro lo tenemos en las procesiones grandes de Miércoles y Viernes Santo, en las que calles de poca tradición procesionista están llenas, como Sagasta y Carmen (salidas naturales), y calles de enorme tradición, como el último tramo de Serreta-Duque-San Francisco, con poquísimo público; las primeras te permiten una salida natural y ágil hacia parkings y ensanche, las segundas te obligan a mayores rodeos, por no hablar de la hora que se hace, no para subir a tu casa y acostarte - que eso no sería problema - sino para ir a parking, coger coche y subir a La Vaguada, Canteras, Santa Ana, etc....

Potencialmente, tenemos un producto magnífico al que se le podría sacar un gran provecho, pero aquí tendrían que intervenir las instituciones de la ciudad y complementar con una oferta cultural a la propia procesión: se podría vender "El Encuentro" como la gran noche de Cartagena, como una marca comercial de la propia

ciudad. Esto se propuso en un foro de internet antes de que se implantase en Cartagena “la noche de los museos”, y se trataría de algo muy similar. Una vez recogido el Silencio se abrirían al público museos y exposiciones en el centro de la ciudad; con eso se podría atraer a un público “predispuesto” a disfrutar luego de la procesión y mantener a los “fieles” que se quedaban tras la recogida del Silencio hasta una hora de salida que permita incorporar de nuevo el amanecer como un elemento más de la procesión. Evidentemente, se correría el peligro de la institucionalización de la noche; es un riesgo real, que lo que se crea para potenciar el acto principal se coma a éste y se convierta en el centro de la celebración, como ya ha pasado con el famoso cheque de la llamada del Miércoles de Ceniza, donde la exhibición de un cheque en un balcón prácticamente se ha convertido en el momento más importante del acto cuando debía ser algo totalmente anecdótico. No obstante, algo hay que pensar para que la procesión de la Madrugada, la primera, la que dio origen a todo, no se quede como una procesión casi residual donde, quitando actos muy puntuales lo demás parecen capirotos deambulando por una ciudad desierta. Creo sinceramente que la ciudad no está a la altura esa noche: esa procesión da vida y hace ciudad a unas calles que normalmente están deprimidas y en un segundo y tercer plano y esa madrugada la procesión las dignifica, por lo que la ciudad, sus instituciones, tienen que pensar algo para que esa noche Cartagena atraiga a un público, a un turismo cultural, que quizá tenga así su primer contacto con la Semana Santa de Cartagena y puedan convertirse en embajadores tanto de las procesiones como de la ciudad.